

EN LA CABECERA DE D. CARLOS PAU, O LA BUENA SALUD DE UN NATURALISTA

M. ^a CARMEN RUIZ DOMENECH - JOSE M. ^a DE JAIME LOREN

RESUMEN:

Desconocemos los motivos que impulsaron a D. Carlos Pau a estudiar la carrera de Farmacia. Sí sabemos de su gran profesionalidad y de sus desvelos por la salud física y mental de sus convecinos. Como sanitario era partidario de potenciar al máximo las medidas profilácticas antes que las puramente terapéuticas.

Apasionado por la higiene y la cultura física, Pau era el primero en poner en práctica las virtudes de esta rama tan importante de la sanidad. Con un ritmo de vida metódico y bien regulado que difícilmente alteraba en condiciones normales, gustaba realizar diariamente largos paseos por el campo que oxigenaban sus pulmones, atemperaban sus nervios y despejaban su mente y sus despiertos sentidos.

Por otra parte, con la llegada de la primavera, realizaba amplias excursiones botánicas por diversos lugares de la península donde, a la par que recogía sus plantas, el íntimo contacto con la Naturaleza y el formidable ejercicio físico que debía desarrollar, templaba su cuerpo y su espíritu, comunicándole un vigor y una fortaleza que, en buena medida, colaboró a su intensa longevidad.

El culto por la libertad y por la salud, permanente a lo largo de toda su vida, tenía claras connotaciones helénicas que gustaba recordar en las formas coloquiales de despedida: "¡Haya salud!" o "¡Salud y alegría!" eran la forma habitual con que cerraba sus cartas.

EDEMA AGUDO DE PULMON

Es la forma en que se manifiesta una insuficiencia brusca e importante del corazón izquierdo, especialmente a partir de una enfermedad o alteración cardíaca de comienzo repentino, como en el infarto de miocardio, fibrilación auricular muy taquicárdica, etc.

El *edema pulmonar* es la extravasación en los alveolos de gran cantidad de líquido seroso y rico en albumina procedente de los capilares pulmonares.

Sus *causas* son la estasis pronunciada en la circulación menor en determinadas condiciones. Muchas veces el edema pulmonar se observa como fenómeno agónico, en las postrerías de otras enfermedades de las que es la *consecuencia*.

Desde el punto de vista mecánico, la éstasis de la circulación pulmonar origina el edema de la viscera cuando el ventrículo izquierdo está debilitado y el derecho es todavía relativamente poderoso y lanza por lo mismo grandes cantidades de sangre a los pulmones. La anoxemia del fallo cardiaco agudo también incrementa la permeabilidad capilar pulmonar y la exudación intraalveolar del plasma. Este no es suficientemente recogido por la linfa y diligentemente vertido a las venas pulmonares, contribuyendo tal éstasis linfático pulmonar al edema de la viscera.

Los *síntomas clínicos* del edema agudo del pulmón son disnea violenta y creciente con opresión pretorácica, palidez y cianosis, así como las más de las veces, estertores que se perciben a distancia. La tos intensa expulsa copiosa expectoración fluida, espumosa y frecuentemente algo rojiza. El sonido pleximétrico del pulmón es algo timpánico y no mate, por la auscultación se oyen sobre ambos campos pulmonares numerosos estertores húmedos.

Sobre el corazón se ausculta el ritmo de galope o los soplos de la valvulopatía causal. Los pacientes aparecen agustados y sudan copiosamente. El pulso es frecuente y sin arritmias, y en general depresible.

La *terapéutica* del edema pulmonar sólo puede tener algún éxito si se inicia en los primeros períodos del padecimiento. Lo más eficaz al aparecer las primeras manifestaciones, es administrar estrofantina por vía intravenosa y recurrir además a la *sangría* de 300-500 ml. También se ha mostrado eficaz la respiración a presión respiratoria positiva y el oxígeno humedecido en solución acuosa de alcohol etílico.

El *pronóstico* es malo. A pesar de la terapéutica inmediata sucumben mas del 25 % de los pacientes en la fase aguda, y si la crisis se supera la mayoría de los casos secundarios a cardiopatías crónicas fallecen antes de dos años, al experimentar la segunda o tercera crisis.

NOTAS HIGIENISTAS AUTOBIOGRAFICAS

“Mis padres me dejaron, si no una fortuna, una salud excelente. Yo he procurado siempre no perder el juicio en tonterías y locuras. No tengo otra norma que la higiene. El sol y yo somos buenos amigos”.

(Carta de Pau a Mas Guindal).

“La salud no se adquiere ni se conserva sin trabajo, ni las grasas se queman en la holganza. No estoy arrepentido de mis aficiones. Fueron mi vida y el mejor sedante de mis dolores. Bendigo, pues, una afición que me permitió gozar una buena salud de cuerpo y alma, y además me hizo desconocer el aburrimiento”.

(C. Pau: “Una correría botánica”).

“Estoy acostumbrado a trotar por caminos malísimos y montes escabrosos; nada me viene de nuevo”.

(Carta de C. Pau a Mas Guindal).

SANIDAD E HIGIENE

“Hombre sano... Su cuerpo, curtido por los aires de cien montañas y por el viento y los azotes del frío y del calor, no necesitó nunca los cuidados del médico. Era trasnochador, dedicándose durante las veladas al estudio de las plantas. Sus costumbres sencillas no eran alteradas mas que por la frecuencia de los numerosos viajes que realizó durante su vida”.

(F. Bellot: “Biografía del insigne farmacéutico y botánico Don Carlos Pau Español”, 5).

“De gustos sencillos... siendo sus dos pasiones favoritas el trabajo y el estudio, que los alternaba con la lectura, y el paseo y la caza, siendo como buen cazador, andarín empedernido. Gustaba de estudiar por las noches, dedicando largas horas a sus trabajos, velando hasta el punto de que en más de una ocasión, se daba cuenta de que era de día al escuchar las campanas de la catedral, que llamaban a misa del alba. A diario paseaba por las tardes, y en la época de caza se dedicaba a este deporte, sorteando aquellos riscos, primero a pie, y mas tarde montando en una jaca”.

(J. Casadevante: “Biografía del gran botánico D. Carlos Pau”, 38).

“Amaba la vida campera y cuanto con ella se relaciona, con ese amor sensual que por ella sienten las naturalezas vigorosas. Le gustaba trotar sobre una buena jaca en las frescas y luminosas madrugadas levantinas”.

(M. Laza: “Don Carlos Pau Español”, 255).

ALIMENTACION

“En el campo, con su traje de pana, dormía en suelo, en paja o sin ella; apuraba un vaso de aguardiente de un trago, como si fuera uno de los guías, y comía un kilo y medio de carne diario, cuando lo exigían las circunstancias”.

(J. Mas Guindal: “Recuerdos de su vida científica como botánico: Don Carlos Pau”, 60).

“La subida al Mulhacen, a 2.600 m., la efectuó con fuerte lluvia y nieblas, cenando como recompensa un poco de tocino seco y una raspa de bacalao, con apetito, cuando confesaba que el tocino fresco no lo comía ni en el cocido. En su excursión a la Sierra de El Toro, en Javalambre, pasó cinco noches durmiendo en la paja y abrigado bajo el peso de seis mantas, en marzo de 1903. Nieves, fríos y vientos, no le faltaron en esta excursión”.

(J. Mas Guindal: Op. cit., 57).

ACCIDENTES

“Terminaron las oposiciones el 27 de octubre de 1892... volviendo Pau a Segorbe, su ciudad natal, desolado y dispuesto a no volverse a ocupar de libros ni de plantas, entregándose a una vida desordenada, mujeres, vino...; no toca un libro; pero un desengaño amoroso, unido a un grave accidente, un balazo en una pierna, resultado de su aturdida vida, hacen que se recluya en casa”.

(F. Bellot: Op. cit., 16).

GRAFOLOGIA

“Su letras era menuda. Indicaba nerviosidad, temperamento activo. Los trazos, a veces, no eran bien legibles”.

(J. Mas Guindal: Op. cit., 61).

ENFERMEDADES

“Pau no usaba gafas. No leía después de comer. Reducía el trabajo de noche. Ejercitaba la vista a distancia. Acortaba la ración cuando lo juzgaba conveniente, pues años atrás se le había iniciado un padecimiento en el estómago, y alguna molestia en los bronquios se le presentaba en ocasiones. La salud y la libertad eran sus dos dichas. “¡Haya salud!”, o “¡Salud y alegría!”. Estas eran las dos frases de despedida al final de sus cartas. Recordaba en ésto con gusto a los griegos”.

(J. Mas Guindal: Op. cit., 61).

“Una indisposición gástrica y algo de paludismo me impidieron efectuar el viaje; pero a los pocos días volvía a salir de casa en dirección a Chiva”. (Junio, 1897). (C. Pau: Actas R. Soc. Esp. H. Nat., 1897).

“Aquella tarde, debido a una comida defectuosa o mal devorada en el campamento, caí enfermo. Pasé unos días levantándome y acostándome, y como la mejoría o restablecimiento no llegaban decidí volver a casa en los primeros días del mes de junio. Una alimentación conveniente, algo de quinina y las aguas de Camarena me devolvieron la salud perdida, para poder decir: «Aquí no pasó nada»”. (Marruecos, Primavera de 1921).

(C. Pau: “Plantas del norte de Yébala”).

SENECTUD: SALUD FISICA Y MENTAL

“Efectuaba sus excursiones durante la primavera, estando ausente de su casa largas temporadas...; excursiones que se fueron espaciando a medida que fue avanzando en edad, hasta quedar suprimidas los últimos años, así como el velar por la noche, cosa que por consejo o imposición de sus sobrinas cambió por la costumbre de madrugar”.

(J. Casadevante: Op. cit., 39).

“Su resistencia debía ser grande. A los sesenta y ocho años nos refería, en carta particular, que, saliendo de Camarena, había escalado el macizo de San Pablo regresando a las cuatro horas. Su memoria debió ser prodigiosa; a ella se confió durante toda su vida. Sin embargo la fatiga mental acusaba ya su presencia en los últimos años, pues algo nos indicaba en este sentido en una de sus últimas cartas”.

(J. Mas Guindal: Op. cit., 60).

“A los setenta y nueve años conservaba íntegras sus facultades, tanto físicas como intelectuales; su cuerpo sano le permitía a esta edad dar grandes caminatas, pudiendo realizar el año 35 excursiones botánicas por Teruel y Alicante”.

(F. Bellot: Op. cit., 9).

FALLECIMIENTO

“Su muerte acaeció el domingo 9, a las 6’30 de la tarde, producida por un edema pulmonar. La mañana la pasó en el Herbario, trabajando, pues yo estuve a verle a la una menos cuarto y terminaba de guardar unos paquetes y de tomar unas notas. Una hora después empezó a sentirse molesto, con la respiración fatigosa, que fue en aumento durante la tarde, pero sin que se viese en él la gravedad pues continuó levantado, sentado en el mirador, distraído con el movimiento de la calle hasta minutos antes de las seis de la tarde, que, por lo visto, dándose cuenta que llegaba su fin requirió la cama y los auxilios de nuestro buen amigo el doctor Lorente, el cual, solícito, acudió al llamamiento y ordenó una sangría, aunque diagnosticó que no había salvación, como efectivamente ocurrió. Aunque practicada la sangría, alrededor de las 6’30 de la tarde, sin una queja, sin un lamento, sin el menor síntoma de dolor, como mueren los hombres buenos y justos, los que tienen un corazón tan grande como el suyo y entre mis brazos, abandonó el mundo de los vivos para continuar su ruta por el sendero de la inmortalidad”.

(Carta de Vicente Aznar, sobrino de C. Pau. Primavera, 1937).